

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION CALLE DE VICTORIO, 33. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

VACUNA SUIZA



MARCA REGISTRADA

DEL INSTITUTO DE FELIX & PLÜCK, LAUSANNE

Garantizada por oficial comprobación clínica, bacteriológica y sanitaria.

Durante la presente época se expende recién recibida.

A cada tubo acompaña una lanceta para uso personal.

Es la marca preferida por los médicos y prácticos más experimentados, y adoptada por los que antes no eran partidarios de la vacunación.

Depósito exclusivo en Murcia: Farmacia Catalana, al lado de la Droguería de los Sres. Ferrer hermanos.

Ventajosas condiciones por pedidos de importancia para ayuntamientos y corporaciones.

Se remite por correo certificado franco de portes.

LA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE JARABES

DE

DIEGO HERNANDEZ ILLAN

San Antonio, 24, Murcia

NOVEDAD INGLESA

La Zurzidora Mecánica

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección,

ZURCIR Y REMENDAR

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

—No debe faltar en ninguna familia—
Se remite libre de gastos, previo envío de diez pesetas.

Depósitos: Patent Magic Weaver, Paseo de Gracia 97, Barcelona.



ALMACEN DE CARBONES

DE

JOSÉ MUÑOZ E HIJO

PLAZA DE LAS CARRETAS.—MURCIA.

Nota de precios de los carbones que se expenden en este almacén

Carbon encina (Badajoz)	á	1'75	pesetas arroba.
" olivera	á	1'40	" "
" Mercedes	á	1'35	" "
" Koc (carbonilla)	á	0'75	" "
CARBON FRAGUA (mineral)	á	2'30	quintal.
Leña de olivera	á	1'60	" "

Servicio á domicilio.

Se admiten encargos en la sombrerería de don Joaquin Martínez, calle de la Platería, y en la barbería de los señores Ferrer y Gilabert, bajos del Hotel Patrón.

CONTRA LA USURA

El pacto de retro y las cajas rurales.

Cuando las contrariedades de la vida son mayores, la imaginación trae el bálsamo de las ilusiones, y para cada conflicto ofrece una solución satisfactoria.

El labrador que vé su fortuna maltrecha por los rigores del destino, cuenta con que pueden venir, buenas cosechas y agrega á esto la estimación que los frutos del suelo alcanzarán en los mercados para sacar de tales premisas la consecuencia de que puede abordar sin temor el compromiso de recibir á préstamo el dinero que le ofrece un bondadoso prestamista lugareño, sin interés crecido, pero con la cláusula de quedarse por diez con lo que vale ciento; si en el plazo determinado no entrega el capital y los renditos.

La usura no discurrió jamás nada tan inicuo como el pacto de retro en la forma ordinaria que en todas las comarcas de España se realiza.

Según la estadística publicada por la dirección general de los Registros, se hicieron préstamos con pacto de retro sobre fincas rústicas por pesetas 142.000.000, efectuándose las libraciones solo por 270.000. Estos últimos años el mal, lejos de atenuarse, se ha ido agravando.

Si los labradores llevaran con el debido cuidado la contabilidad sabrían que la industria agrícola no puede dar rendimientos tan crecidos que permitan pagar un rédito usurario, cubrir los gastos de explotación del suelo y atender á las obligaciones de la familia.

En el pacto de retro el deudor se deja alucinar por los espejuelos del bien soñado, y firma su ruina, sin tener conciencia de la desventura que le espera hasta que se aproxima el día del vencimiento y se vé en la precisión de renunciar á la finca que garantizó el crédito si el usurero no le hace la merced de prolongar su agonía un año ó más, facilitando dinero en cantidad bastante para encargarse del negocio.

La vanidad más pueril es el gran auxiliar de la usura, pues muchos modestos labradores

comprometen la tranquilidad y el porvenir de sus familias por no vender áncas ó reducir gastos ante el temor de que cualquiera de estas dos soluciones evidencie á los ojos de sus vecinos que se han aminerado los medios de fortuna, prefiriendo á toda otra contrariedad la de someterse sin condiciones á la voluntad de un prestamista, que se tiene la certeza de que por conveniencias propias, guardará la más absoluta reserva. A tales extravíos conducen las exigencias del amor propio irreflexivo.

Las Cajas rurales cumplen con todo escrúpulo la obligación de guardar reserva respecto á los préstamos que se les piden, y como á esto se suma el exigir intereses extremadamente módicos, y el prorrogar sin tasa los plazos para el pago, como el deudor tiene buenos antecedentes, la practica irá llevando el convencimiento al ánimo de propietarios y colonos de que no hay razón ninguna que abone la conducta insensata que hoy sigue, y en plazo no lejano libraremos de las garras de la usura á millares de víctimas, gracias á la obra bienhechora que hoy empiezan á realizar las Cajas rurales.

CRONICA DIVERTIDA

A D. Restituto se le ha metido en la mollera la idea de dar con la piedra filosofal, y al efecto, se pasa los días enteros en su cocina, maniobrando febrilmente con un crisol en los reverberos, como el llama las hornillas.

Este hombre es muy atroz en sus empeños y hay que temerle cuando se pone en ciertas cosas.

—¡He de obtener oro de sobra para formarle á Reverter la montaña!—dice hablando solo.

Pero por más aleaciones que inventa con lo primero que se le viene á las manos, no puede conseguir la ansiada pasta amarilla.

El otro día se le ocurrió fundir dos balas de plomo y un trozo de herradura, juntamente con un paquete de horquillas invisibles que le pescó á su doméstica, y, sin él advertirle, cayó en el crisol su dentadura postiza, de armadura de oro,

que habia dejado en una rustidera.

Así que fué llegado el momento oportuno, sorprendió don Restituto en el fondo del crisol una gacha dorada, salpicada de manchas blanquesinas, y, medio loco de alegría, empezó á gritar y á bailar en calzoncillos, que es como el acostumbra á trabajar en los reverberos en los días de mucho calor.

—¡Oro y perlas!—gritaba como un energúmeno—y cuando se percató de lo ocurrido, lanzó un gemido lastimero y cayó al suelo sin sentido.....

—¡Todo sea por Dios!—exclama cada vez que recuerda el percance—

—Oye Restituto—dícele luego su esposa—, ¿por qué no te apartas de esas ingratas tareas?

—¡Déjame en paz con mis dorados ensueños, Anacleto de mi vida!—le responde—

—Buano, hombre—dice ella—pero debes comprender que es regular te dediques tan de lleno á esas diabólicas operaciones, con criminal olvido para tu Cieta y para éste precioso pimpollo—y le exhibe el niño que besa al mismo tiempo.

Pero el buen señor, ferozmente obstinado, no hace caso de su mujer, ni de nada, ni de nadie, y sigue reduciendo á caldo diferentes metales y fraguando combinaciones de las que siempre forma parte el plomo.

Por cierto que á consecuencia de aspirar las maléicas emanaciones del dichoso plomo, le estalló noches pasadas un cólico saturnino, tan terrible, que le puso en peligro de muerte.

—¿Que le sucede á D. Restituto?—preguntaban los vecinos.—

Per lo que he oído á los médicos—contestaba la criada—creo que tiene metido entre las tripas un tal... D. Saturnino, que lo va á reventar.

—¡Qué barbaridad!—exclamaban todos.—

—¿Y como diablos ha podido pasarle eso?—decían algunos—

—¡Que fenómenos tan asombrosos descubre la sabiduría!—decía un curandero presente al acto—y han de saber ustedes—añadía—que ese D. Saturnino es una insignificancia, si se le compara con el que yo le descubri en la misma tapa de los sesos á una chica que padecía ataques de locura.

Antonio de F.

Totana, Agosto 1906

